

## Panorama General

La materialización de la amenaza rusa en forma de invasión militar de Ucrania, el pasado 24 de febrero, ha condicionado la agenda europea de este último mes y lo seguirá haciendo en los siguientes. Tras 24 de días de conflicto armado, la invasión ha pasado a ser una guerra de agresión. Es el mayor ataque contra el orden multilateral creado tras el final de la Segunda Guerra Mundial y que, como tal, mereció la condena total de la Unión Europea.

La contundencia, rapidez y unidad con la que la Unión Europea reaccionó contra Rusia ha supuesto un punto de inflexión, por tres razones. En primer lugar, representa el mayor paquete de sanciones adoptado contra un tercer país, sin que se descarte su ampliación. En segundo lugar, constituye un salto muy significativo en el desarrollo de la política europea exterior y de seguridad europea, aprobando un inédito envío de armamento a Ucrania e incrementando la coordinación con Estados Unidos y la OTAN. Y, en tercer lugar, apoya la oleada de solidaridad con el pueblo ucraniano con la activación, por primera vez, del mecanismo de protección temporal para los refugiados, que superan los tres millones.

Bajo una perspectiva empresarial, BusinessEurope se sumó unánimemente a la enérgica condena contra la agresión rusa, mostrando un apoyo sin fisuras a la respuesta de la Unión Europea, incluidas las sanciones y haciendo un llamamiento a preservar la cohesión entre las instituciones europeas y los Estados miembros. Una unidad de acción que ha de prever mecanismos de acompañamiento, así como directrices claras para una aplicación de las sanciones lo más coordinada posible.

Además, en su mensaje a la cumbre extraordinaria de los Veintisiete, convocada por el presidente Macron en Versalles el 11 de marzo, BusinessEurope recordó que la fortaleza global de la Unión Europea sigue residiendo en un poder económico anclado en los valores europeos y que, por tanto, es esencial construir una economía más resiliente, no solo reduciendo sus dependencias sino integrando más el mercado interior. Algo que, afirmó, es especialmente evidente en materia de política energética, planteando la adopción de medidas que palien el aumento desorbitado de los precios de la energía en el corto plazo, junto con un relanzamiento de las interconexiones, entre otras cuestiones.

La declaración adoptada al término de la citada cumbre reflejó, en parte, las demandas de BusinessEurope. En concreto, los Veintisiete solicitaron a la Comisión Europea la presentación de medidas concretas antes de finales de marzo para asegurar el suministro de energía a precios asequibles. Una cuestión que sigue defendiendo España con vehemencia, junto a Italia, Francia, Portugal y Grecia; y que, a la vista de la

## Delegación ante la UE

Comunicación de la Comisión Europea de 8 de marzo, podría traducirse en diferentes medidas como modificar el sistema de fijación de precios de la energía. Sin embargo, todavía no existe el consenso suficiente entre los Estados miembros al respecto por las reticencias de Alemania.

Está previsto que el Consejo Europeo de 24 y 25 de marzo vuelva a abordar el impacto de la escalada de precios, la evolución del conflicto bélico en Ucrania y las claves para afrontar un panorama económico poco alentador con la estanflación como telón de fondo. Adaptar los tiempos de la agenda regulatoria europea, priorizando el refuerzo de la competitividad empresarial, es una de ellas.

*Bruselas, 19 de marzo de 2022*